

Presentación

Memorias urbanas en conflicto. Resignificaciones, disputas y entrelazamientos transnacionales

*Ulrike Capdepón, Ana Paula Brito, Jochen Kemner
y Olvia Maisterra Sierra*

■ Doi: 10.54871/ca25ms02

Cuando escribimos este texto, a principios de 2025, el gobierno federal argentino acababa de clausurar el Centro Cultural Haroldo Conti, una institución museal y cultural ubicada en uno de los edificios de la antigua Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Esta institución fue el principal centro clandestino de detención, tortura y desaparición de alrededor de cinco mil hombres y mujeres durante la dictadura militar, que tuvo lugar de 1976 a 1983. Durante más de 20 años, “El Conti”, se dedicó al trabajo de preservar la memoria histórica de la dictadura y dar visibilidad a sus miles de víctimas.

En los días siguientes, miles de personas se manifestaron contra el desmantelamiento de este emblemático centro cultural y el despido de alrededor de 100 trabajadores. Matías Cerezo, Director de Proyectos Culturales del Centro, calificó la medida como “un intento deliberado de desmantelar políticas de memoria, verdad y justicia, pilares fundamentales de la democracia argentina desde 2003” (*Arteinformado*, 09 de enero de 2025).

Este caso muy reciente nos enseña la envergadura que tienen las disputas sobre el registro público de las memorias sobre

pasados traumáticos y demuestra qué estrategias de preservación y comunicación son reivindicadas, no solo por activistas de derechos humanos. Ni siquiera la distinción como patrimonio cultural de la humanidad, otorgada por la UNESCO en 2023, ha salvado este centro ante las demandas de una supuesta política de austeridad del gobierno argentino. Ya durante todo el primer año del mandato del presidente Javier Milei, las autoridades habían boicoteado y tratado de sabotear el trabajo del Centro, como, por ejemplo, prohibiendo en octubre de 2024 realizar un Seminario Internacional de Políticas Públicas de Memoria para discutir el papel de los archivos y testimonios a los “40 años del Nunca más”, un importante seminario internacional que estaba en su 15^a edición.

La historia de este centro y el conflicto actual en torno a su cierre ponen de manifiesto las controversias que se están produciendo en muchos lugares de América Latina, pero también de otras latitudes, sobre cómo abordar pasados (y presentes) “incómodos”. Tras décadas de demandas de organizaciones sociales, principalmente de víctimas, supervivientes y familiares de enfrentar el pasado y de establecer espacios de memorialización, este caso deja claro que no se trata en absoluto de una evolución lineal que no tenga marcha atrás hacia el reconocimiento de la necesidad de crear estos espacios. No solo en la Argentina de Milei están ganando terreno formas de expresión que van desde la relativización hasta la negación y apología abierta de los crímenes de violencia de Estado.

Con este ejemplo actual, nos sumergimos en el debate sobre los múltiples conflictos en torno a la memoria. Los centros urbanos, especialmente los de América Latina, son el punto de anclaje. Partimos de la idea de que los espacios urbanos constituyen una densa red de capas mnemónicas, no solo a través de sus museos y monumentos, sino también a través de edificios, lugares, objetos y nombres. La memoria siempre es dinámica y se correlaciona con las condiciones políticas, económicas y culturales de la ciudad, así como sus transformaciones arquitectónicas y demográficas, sus actividades cotidianas, agitaciones y ruidos, así como con las capas

históricas de huellas olvidadas o silenciadas del pasado inscritas en el tejido urbano.

En este volumen colectivo reunimos perspectivas de diferentes disciplinas que se ocupan de las intersecciones de la memoria colectiva y cultural y su materialidad con el fin de poner en diálogo teorías, métodos y direcciones de investigación y abrir debates interdisciplinarios sobre las prácticas y el activismo relacionado con la memoria en el espacio. Las dimensiones materiales de la memoria y las múltiples capas históricas, artísticas o incluso forenses del espacio urbano y los conflictos por su apropiación o resemantización, nos permiten comprender las dificultades de representar un pasado conflictivo de violencia y represión en el espacio público. Esto involucra la construcción y remodelación de la memoria a través de prácticas de resignificación del pasado en el espacio urbano. Nos interesa, además, la constitución de experiencias compartidas de memorias cruzadas, multidireccionales o en competencia dentro de las culturas urbanas latinoamericanas, europeas y globales.

Un punto de partida es la perspectiva de que cuando hablamos de memoria en su uso público, estamos considerando el tiempo presente, atravesado por una pluralidad que hace necesaria considerar la dimensión diversa y múltiple de la memoria. La socióloga argentina Elizabeth Jelin, referente de los estudios sobre violaciones a los derechos humanos en América Latina, ha reflexionado en su célebre ensayo sobre los “trabajos de memoria” (2002) como este pasado, reelaborado a partir de los “emprendedores de la memoria”, ha sido consecuencia de intensa y continua reelaboración en torno a los derechos humanos. Es importante tener en cuenta que se trata de un territorio de disputas y que no solo los defensores de derechos humanos manejan esos trabajos con la memoria y el pasado.

De hecho, cuando hablamos de memorias de pasados violentos, y crímenes de lesa humanidad, no se puede dejar de considerar las oscilaciones de políticas públicas de memoria que promueven cambios muy importantes en el registro oficial del pasado seleccionado

y evocado. En estos cambios, los lugares de memoria y sitios de trauma se convierten en campos de intensas disputas de sentidos del pasado, como se señala en varias contribuciones en este libro.

Uno de los pioneros en relacionar la memoria con el entorno espacial, es el sociólogo francés Maurice Halbwachs ([1925] 1994) que murió en el campo de concentración de Buchenwald, y que hace cien años desarrolló el concepto de la memoria colectiva, estableciendo la noción central de los “marcos sociales de la memoria”. Destaca que la memoria no solamente es socialmente construida, sino también está determinada por marcos espaciales.

Hay una polifonía de conceptos en los debates acerca de las manifestaciones y los espacios públicos de memoria vinculados a pasados traumáticos. La noción de *lieux de mémoire* (lugar de memoria) acuñada por el historiador francés Pierre Nora, publicada entre 1984 y 1992 en su obra elemental acerca de los sitios de memoria en Francia, se ha configurado como punto común de partida para estudios en el ámbito del patrimonio cultural. Aun así, entre los especialistas se ha discutido cierto abuso del uso del concepto, que surgió sin definición limitada a un espacio físico.

Para Nora (1984), los *lieux de mémoire* son espacios materiales, funcionales o simbólicos, tres dimensiones coexistentes que cristalizan la memoria. El concepto abarca dimensiones muy amplias para evocar una voluntad de memoria que comprende que hacer memoria no es una acción espontánea. Este concepto ha nutrido mucho al campo de los estudios de memoria, resultando en apropiaciones y nuevas miradas como la de Paul Ricœur (2000), que comprende un lugar de memoria como inscripciones en el sentido amplio, no alude solo a lugares topográficos. Pero también considera marcas exteriores y con eso, tenemos una amplia variedad de posibilidades de investigar, preservar y reinterpretar el pasado con las lentes del presente.

Una de estas posibilidades, son los espacios físicos donde ocurrieron violaciones de derechos humanos, llamados por la anglista y especialista en estudios culturales alemana reconocida en

estudios sobre la memoria Aleida Assmann “sitios de trauma”. La autora investiga y nombra otros lugares, como espacios sagrados, de memorias ejemplares, honoríficos. Para Assmann (2011), los sitios traumáticos son espacios “donde el sufrimiento adquirió un carácter ejemplar”, marcados por la imposibilidad de narrar la historia. Esta noción particulariza espacios materiales, auténticos, donde ocurrieron violencias masivas y viene contribuyendo, por ejemplo, con las diferencias de los sitios o lugares de memoria entre otras ideas.

Estas marcas urbanas y las distintas estrategias de preservación de sitios y comunicación pública de memorias son herramientas importantes en las relaciones de poder político. Y eso, incide directamente en políticas sobre los derechos humanos en el presente. Aquí destaca la instalación de lugares de memoria que se han podido establecer en el espacio público, que muchas veces han surgido a partir de iniciativas de activistas de movimientos por la memoria desde la sociedad civil, con el fin de conmemorar a las víctimas de las dictaduras u otras violencias.

En los últimos 20 años, América Latina se ha convertido en una referencia importante de los estudios sobre la memoria y las modalidades de cómo afrontar un pasado marcado por múltiples violencias. La mayoría de los países emergieron en los años ochenta y noventa del siglo pasado después de décadas de sangrientas dictaduras militares (principalmente en el Cono Sur) y guerras civiles (por ejemplo en Perú, Colombia, Centroamérica). Al mismo tiempo proliferó y se expandió la violencia intraestatal, no políticamente inducida, relacionada con el crimen organizado, acompañado de asesinatos, desapariciones, feminicidios o secuestros. En este contexto de transiciones a la democracia, muchos países han implementado elementos de justicia transicional, como comisiones de la verdad que, generalmente, entre sus recomendaciones en los informes finales no solamente reconocen el derecho de las víctimas a la reparación, sino también a la memoria para evitar la repetición,

muchas veces incluyendo la creación de espacios de memoria (Gamio Gehri, 2009).

De esta manera, el imperativo del “*dass nie wieder Auschwitz sei*” (que nunca más se repita Auschwitz) que Theodor W. Adorno postuló en 1966 en su reflexión sobre el objetivo de la educación después de Auschwitz (Adorno, 1998, p. 80), se convirtió en emblema para muchos movimientos de derechos humanos en América Latina de diferente índole, y también de la cultura memorialística. Las respectivas consignas del “Nunca más”, o “Ni una más/menos” no solamente son gritos de protesta, sino también marcas materiales o territoriales para alertar sobre las violencias del pasado y del presente.

No obstante, a pesar de los juicios contra los perpetradores de crímenes de lesa humanidad que se han dado en varios países, las históricas reivindicaciones públicas por memoria, verdad y justicia que han logrado involucrar nuevas generaciones y la creación de muchos sitios de memoria –algunos, como la ESMA, reconocida por la UNESCO como patrimonio de la humanidad–, el proceso de memorialización de pasados violentos y traumáticos, enfrenta hoy retrocesos muy preocupantes. El giro reciente a la (extrema) derecha en muchos países de América Latina, pero también en Estados Unidos y en Europa, con sus facetas negacionistas o apologéticas, demuestra que el trabajo en favor de la memoria nunca puede darse por cumplido. Y en este contexto, sabemos que existe una estrecha relación entre las reivindicaciones en favor de la memoria y la producción académica sobre el tema.

Intervenciones, resignificaciones y deconstrucciones de espacios de memoria

Este volumen colectivo invita a reflexionar sobre los espacios de memoria vinculados con experiencias violentas del pasado a través de ejemplos y ciudades concretas ubicadas principalmente en América Latina y Europa, pero también en otras latitudes. De esta

manera, tomamos en cuenta que la memoria se ha convertido en los últimos años en un campo de batalla cada vez más disputado. Lo pudimos observar durante la pandemia de COVID-19 con el movimiento *Black Lives Matter* cuando proliferaron en todo el mundo las protestas contra monumentos coloniales controversiales. Las protestas locales fueron evolucionando hasta convertirse en un amplio movimiento mundial, conectado con diversas demandas para apropiarse y resemantizar los espacios urbanos a nivel global. De este modo, asistimos en 2020 a una amplia resistencia contra monumentos que hacen referencia positiva al legado colonial y al patriarcado. En muchos casos, hemos sido testigos de olas de desmontaje o resignificación de estatuas (Schmieder y Zeuske, 2021). Un ejemplo quizás icónico en este sentido en América Latina es la resignificación de la Antimonumenta, instalada en el Paseo de la Reforma en la Ciudad de México en 2021: la estatua de Colón fue retirada y reemplazada por activistas por una “Mujer que Lucha” (Heinrich Böll-Stiftung, 2021).

En este sentido, la primera sección del presente libro se centra en las apropiaciones de la memorialización pública y cómo se construyen, se renuevan y se resignifican los monumentos o memoriales que a veces llegan a desplazarse o destruirse. Nos interesamos por las cuestiones conmemorativas, éticas, ideológicas y estéticas que plantean y cómo son resemantizados a lo largo del tiempo, al igual que los actores implicados.

Ulrike Capdepón en su contribución se enfoca en el papel del activismo por parte de estudiantes, colectivos de búsqueda y familiares de personas desaparecidas en Guadalajara, México, presentando un estudio de caso: la resignificación y construcción de un espacio de memoria en la “Glorieta de los Niños Héroes”, que después de la desaparición de tres estudiantes de cine, desde el 2018 fue renombrada “Glorieta de las y los Desaparecidos”. Como forma de protesta y resistencia, jóvenes manifestantes y familiares se han apropiado permanentemente del monumento, instalando pancartas, losetas y fichas de búsqueda con imágenes de rostros y nombres

de familiares desaparecidos. Con el objetivo de contrarrestar la narrativa dominante que estigmatiza, revictimiza y culpabiliza a las víctimas de la desaparición, negando la implicación y responsabilidad del Estado, la creación de memoriales como vehículo de memoria y resistencia ha servido para rehumanizar a sus seres queridos. Los manifestantes han tomado el monumento para politizarlo, no solamente desafiando su significado original, sino también denunciando la ignorancia y normalización ante la catástrofe actual que afecta el tejido social en su conjunto.

En el mismo escenario mexicano, marcado por la violencia, la contribución de Olivia Maisterra Sierra estudia una experiencia de apropiación del espacio público en Guadalajara que tiene la intención de resignificar un memorial sobre el feminicidio a través del arte urbano feminista. Desde la sociología de las emociones y los estudios feministas, la autora explora cómo la indignación y la esperanza están presentes en las narrativas y la respuesta de las prácticas artísticas de las actoras feministas que critican la representación victimaria alrededor del tema de la violencia de género en un mural que fue encargado por el ayuntamiento de la ciudad. En este contexto, la autora analiza cómo los murales feministas transforman los espacios urbanos en lugares de memoria y resistencia frente a la violencia de género. Dado que se trata de materializaciones transitorias de la memoria que frecuentemente son borradas, intervenidas y renovadas, el caso sirve para ahondar en la tensión entre recuerdo, olvido y disputa por la memoria y sus resignificaciones en el espacio público urbano.

Los otros dos capítulos de esta sección se acercan a las disputas por las memorializaciones públicas en el Cono Sur, marcado profundamente por las experiencias de las dictaduras militares. El capítulo de Daniel Rebolledo enfoca en un primer momento en las luchas de amplios movimientos sociales para la recuperación de lugares relacionados con los crímenes perpetrados durante la dictadura militar en Chile y su conversión en sitios de memoria y conciencia, símbolos de las violaciones de derechos humanos.

Desde el retorno a la democracia, más de 50 lugares que han sido centros de detención, desaparición o de tortura que se encuentran a lo largo del país han asumido importantes funciones sociales, culturales y políticas. En el contexto del estallido social de octubre de 2019, surge un segundo momento de apropiación y resignificación del espacio público marcado por nuevas disputas, vinculadas con las represiones políticas de las manifestaciones. Lo que conecta las instancias y los escenarios es el papel de los sitios de memoria como agentes educativos y activadores ético-morales, que el autor conceptualiza como “patrimonio aleccionador” y que actúan como herramientas para la educación en derechos humanos y el fortalecimiento de la democracia.

El capítulo final de esta sección de Denise Cobello y Mariana Eva Perez se adentra en las prácticas de memoria de las Abuelas de la Plaza de Mayo, la construcción de su archivo, relacionándolo con el “Teatro x la identidad”, poniendo como ejemplo el proyecto “Memoria del Futuro” desarrollado con base en testimonios de Abuelas y la intervención performativa en el marco de un recorrido por el Parque de la Memoria en Buenos Aires. Al incluir las voces de las Abuelas, privilegiando así sus testimonios en el espacio, el recorrido narra sus historias de vida y su activismo a través de este proyecto performativo.

Disputas sobre procesos de memorialización en espacios urbanos

Como se ha señalado anteriormente y en muchas otras obras, la proliferación de los estudios sobre memoria en América Latina está intrínsecamente conectado con los esfuerzos (o la negativa) de abordar su pasado violento (Peters y Burchardt, 2015, p. 7).

El campo de la memoria se presenta como un territorio conflictivo desarrollado en el presente rodeado de disputas. En este contexto, los museos, desde su concepción, son espacios privilegiados

de poder, ya que establecen una narrativa oficial. Por mucho tiempo se creyó que los museos debían ser neutrales, sobre todo en sus representaciones de disputas políticas controvertidas. Sin embargo, no hay neutralidad posible cuando hablamos de crímenes de lesa humanidad. En este sentido son los museos memoriales que explícitamente deben servir de espacios de duelo, reconocimiento y reparación simbólica para las víctimas (Sodaro, 2019), que pueden estar contruidos en los sitios históricos, auténticos donde se cometieron los crímenes o las luchas por la justicia o no.

Brasil es un ejemplo de esta disputa por cómo abordar la memoria de los crímenes perpetrados contra sectores de su propia población durante la dictadura. Después del regreso a la democracia en 1985, los museos tardaron casi dos décadas para enfrentar en el espacio público las memorias de la dictadura militar que duró de 1964 a 1985. Ana Paula Brito argumenta en su capítulo que negar los conflictos sobre la interpretación del pasado dictatorial genera una mayor fragilidad de la democracia. Esto se pudo comprobar a inicios del 2023, cuando fuerzas asociadas al expresidente Jair Bolsonaro intentaron llevar a cabo un golpe de Estado contra los tres poderes de la República, en la capital federal Brasilia. Basado en la experiencia brasileña y con este trasfondo, Brito analiza el rol de los Sitios de Memoria y Consciencia, a la luz del referente teórico de la museología de memorias traumáticas, para demostrar que los museos y memoriales sí pueden ser espacios potentes para fortalecer la democracia. Para esto, no deben negar las disputas de memorias encarándolas sin miedo, ya que no existe neutralidad posible, pues siempre obedecen a procesos exigentes de selección de memorias particulares y diversas. En este sentido, el capítulo indaga en cómo se puede trabajar en dicho proceso de selección y hacer que parcelas de las memorias públicas seleccionadas y comunicadas logren fortalecer la democracia.

Los vaivenes políticos del inicio del siglo XXI entre gobiernos progresistas de izquierda y otros de índole conservador y recientemente de extrema derecha, impacta en las formas como son

recordadas y memorializadas las dictaduras militares y las violencias que suscitaron. El capítulo de Virginia Vecchioli aborda las formas de disputar la memoria de la dictadura militar Argentina tomando como punto de apoyo las disputas en torno a la condición de víctima de quienes resultaron muertos en el conflictivo contexto de los años setenta. Para dar cuenta de estas tensiones se centra en las manifestaciones en torno a la estación de subte Entre Ríos de la ciudad de Buenos Aires que desde 2013 lleva el nombre del periodista y escritor Rodolfo Walsh, asesinado por la dictadura en 1977 en ese mismo lugar. Sin embargo, a partir de 2022 una serie de performances públicas comenzaron a ser realizadas en esta estación y sus alrededores invocando la memoria de las “víctimas del terrorismo” y reivindicando la condición de “asesino intelectual” de Walsh por su alegada responsabilidad ideológica en la planificación de un atentado realizado por Montoneros en una cercana dependencia policial, donde funcionaba un Centro Clandestino de Detención. El análisis de este caso permite explicitar las tensiones presentes en torno a la memoria de la dictadura que, en el actual contexto argentino, adquieren una especial relevancia y visibilidad.

También en Europa persisten estos debates sobre cómo abordar las experiencias traumáticas de guerras, represión política y violencias masivas, y su relación con el fortalecimiento o puesto en peligro, de la frágil convivencia democrática después de salir de una etapa dictatorial prolongada. El caso más emblemático es sin duda España donde después de la larga dictadura de Francisco Franco (1939-1975), existía un consenso tácito, de no abordar el tema de las violencias que marcaron el fracaso de la Segunda República (1931-1939), la Guerra Civil (1936-1939) y el régimen franquista (1939-1975). Lasse B. Lassen analiza en su contribución cómo, después del regreso a la democracia formal en 1975, (re)aparecen paulatinamente en tres fases de una “contra-memoria escultural” actores políticos y culturales claves de diferentes épocas prefranquistas en el espacio público. Amparándose en debates políticos en el Congreso y los parlamentos regionales tanto como en la cobertura mediática, el capítulo identifica las coyunturas

políticas y actores centrales (políticos, grupos de la sociedad civil, artistas y escultores) que coadyuvaron o resistieron contra la reemergencia material de la Segunda República en el espacio público. En este contexto, también se discute la creciente competencia de diferentes memorias de la Segunda República, entre valores democráticos y republicanos, éticas socialistas y nacionalismos periféricos.

Las experiencias traumáticas no están circunscritas a la violencia política, intraestatal y consecuencia de dictaduras. El último artículo de la sección de Cecile Stehrenberger y Julieta Blázquez examina diferentes tipos de lugares y prácticas culturales públicas de la memoria de desastres ubicados tanto en América Latina como en Europa. Las prácticas estatales y oficiales de conmemorar desastres en museos y monumentos al parecer buscan fortalecer identidades colectivas hegemónicas y relaciones de poder existentes. Muchas veces, estas conmemoraciones oficiales son criticadas y contestadas de parte de asociaciones de víctimas de los desastres que establecen contra-memorias como sus propias prácticas conmemorativas en forma de antimonumentos que disputan las narrativas hegemónicas. Prácticas poéticas o recorridos forman parte del repertorio con las que diferentes actores tratan de luchar contra las ignorancias que caracterizan la representación cultural dominante de muchos desastres. Las autoras demuestran que lo que está en juego en estas prácticas de generar y (re)negociar conocimientos y memorias son cuestiones que pertenecen al funcionamiento de la memoria y del uso de espacios públicos, sobre todo en contextos urbanos. Concluyen que las memorias a los desastres son resultado y al mismo tiempo herramienta de políticas de opresión y de resistencia, luchando contra el olvido de estos desastres.

Memorias entrelazadas y transnacionales

Las ciudades, especialmente en su función de capitales y/o metrópolis, son lugares donde se materializan las ideas de nación. En el

plano de la política de la memoria estatal, esto se manifiesta, por ejemplo, en los museos o monumentos nacionales. La nación como comunidad imaginada (Anderson, 1983) requiere no solo la “invención de tradiciones” (Hobsbawm y Ranger, 1983), sino también de una cultura material e inmaterial (fiestas nacionales, himnos) memorialística para reafirmarse en sí misma. En este sentido, estos artefactos, instituciones y prácticas de memorialización estatal sirven para constituir la nación en el núcleo de la memoria colectiva. Esta noción está estrechamente vinculada con la idea de una nación homogénea, unida por la ascendencia, idioma y cultura. Por tanto, no es de extrañar que los estudios sobre la memoria durante mucho tiempo se centraran en gran medida en el entramado nacional (y subnacional).

Ahora bien, en la actualidad se están produciendo procesos que inducen a pensar que cada vez es más sensato romper este estrecho marco analítico, sobre todo con respecto a nuestro contexto de la memoria urbana. Aquí confluyen dos procesos demográficos. Por un lado, desde los años ochenta se ha producido una tendencia masiva a la urbanización en escala mundial, pero particularmente en América Latina. Hasta el 80 % de los habitantes del subcontinente viven hoy en zonas urbanas. Esto es consecuencia, sobre todo, de una pronunciada migración interna del campo hacia las ciudades. Por otro lado, las grandes metrópolis en particular se han convertido en el proceso de globalización en centros cosmopolitas, que compiten a escala mundial y adquieren cada vez más características uniformes, también en lo que respecta a las cuestiones del manejo de la herencia y patrimonio, como muestran por ejemplo los museos y memoriales dedicados a la memoria del Holocausto (Levy y Sznajder, 2006).

En los estudios sobre la memoria, esto se ha reflejado en el denominado “giro transnacional” que inicia en la década de 2010 (Erl, 2011). Cada vez son más los estudios que abandonan el espacio nacional como referencia principal e investigan, por ejemplo, las dinámicas globales que influyen en las prácticas nacionales de

rememoración, analizan qué estructuras y agentes se involucran en los contextos transnacionales o cómo puede realizarse concretamente la “rememoración transnacional”. Esto se ha reflejado sobre todo en numerosos artículos y obras colectivas que contienen estudios de caso (Assmann y Conrad, 2010; Philipps, 2011; de Cesari y Rigney, 2014; Wüstenberg y Sierp, 2019; Björkdahl y Kappler, 2019).

Además de movimientos migratorios y fenómenos de globalización como el turismo internacional, el abordaje poscolonial ha contribuido a esta ampliación de perspectiva. Personajes que han sido reconocidos y homenajeados en el contexto local o nacional, como “exploradores”, héroes de guerra, mecenas o filántropos, a menudo se ven bajo una óptica diferente desde una perspectiva poscolonial: como explotadores de mano de obra servil, traficantes de esclavos, o responsables de enormes injusticias. Estas figuras controvertidas, cuyos lugares de veneración se ubican principalmente en las capitales y lugares de nacimiento, ya sea mediante esculturas, monumentos o la denominación de plazas y calles, se han convertido en objeto de debates políticos, especialmente desde 2020 en el contexto de *Black Lives Matter*.

Nuestro libro recoge esta tendencia y amplía en la tercera sección la perspectiva de las disputas sobre la memoria y las resignificaciones a las dinámicas transnacionales. Esto nos permite incluir otros abordajes metodológicos, como los entrelazamientos transnacionales, la circulación y los flujos de conocimientos o la comparación internacional. Se examinan las prácticas y estructuras de los espacios urbanos de la memoria desde diferentes perspectivas que no abandonan, pero amplían la dimensión local y nacional.

Entre los fenómenos transnacionales de trascendencia global que han tenido un enorme impacto económico, social, cultural e incluso demográfico en la región atlántica desde principios de la Edad Moderna se sitúa sin duda la trata transatlántica de esclavos, con la esclavización de más de 12 millones de africanos y su deportación como mano de obra forzosa a las colonias americanas y caribeñas de las potencias europeas. Esta memoria, que después

de la abolición de la esclavitud fue suprimida y silenciada durante mucho tiempo en los Estados sucesores independizados de las antiguas colonias, así como en las metrópolis europeas, es un ejemplo paradigmático de la aplicación de los métodos y cuestiones de las prácticas de la memoria transnacional (Ebron, 2014). En el capítulo introductorio de esta sección, Jochen Kemner recurre al ejemplo de diversas prácticas de memoria (museos, monumentos, sitios históricos) para esbozar la trayectoria que han tenido las prácticas memorialísticas 30 años después de la creación del proyecto *La Ruta del Esclavo* de la UNESCO en 1994 y al final del primer Decenio de las Naciones Unidas para las Poblaciones Afrodescendientes (2015-2024). También aborda los conflictos que afectan especialmente a los descendientes de los afectados por la esclavitud, entre el derecho a la memoria y el derecho al olvido, a no ser recordados constantemente del pasado de sus antecedentes.

El caso del “héroe nacional” prusiano-alemán Joachim Nettelbeck es a su vez un ejemplo de cómo la expansión geográfica del espacio de la memoria puede impactar en la percepción pública y, por tanto, en la configuración de los espacios urbanos. Partiendo del enfoque de la “memoria multidireccional” (Rothberg, 2009), Urs Lindner y Sarah Lentz trazan en su estudio de caso, cómo una perspectiva poscolonial de la historia de la vida de Nettelbeck crea nuevos conocimientos y, por tanto, también provoca conflictos en la cultura de la memoria alemana. Desde una perspectiva exclusivamente nacional, Nettelbeck fue heroizado durante casi dos siglos como “defensor de la patria” y “pionero colonial”. Solamente a principios del siglo XXI, iniciativas postcoloniales desde la sociedad civil, apoyadas por una nueva generación de académicos críticos, han destapado su participación en la trata transatlántica de esclavos a finales del siglo XVIII, que se ocultó en el curso del proceso de heroización utilizando diversos mecanismos que los autores clasifican. Estas revelaciones ponen en tela de juicio las veneraciones públicas de las que Nettelbeck ha sido objeto, en forma de monumentos y nombres de calles. Sin embargo, el caso también pone de

manifiesto que la reclamación de descolonizar la cultura del recuerdo, visible en muchas ciudades del mundo, sigue encontrando fuertes resistencias.

Lo transnacional cobra importancia también en otros procesos migratorios y su memorialización. El exilio europeo que se asentó en la ciudad de México en los años treinta del siglo pasado, principalmente formado por refugiados republicanos de la Guerra Civil española y de otros países donde avanzó el fascismo, es objeto del capítulo de Marion Röwekamp. Mientras que la gran mayoría de los estudios sobre las comunidades diaspóricas se concentran en analizar cómo los exiliados se mueven entre el país de origen y el país de acogida, la autora logra mostrar a partir de los moradores de una casa residencial en la capital mexicana como se forja entre los habitantes una comunidad cosmopolita de exiliados. Aunque en este caso se hace hincapié en las memorias en diálogo y las conexiones transnacionales que se establecen entre las comunidades de exiliados de distintas latitudes, no están exentas las disputas y conflictos.

El libro cierra con un análisis de María Lois sobre prácticas y políticas contemporáneas en torno al patrimonio en Estados poscoloniales, en este caso Bolivia y Nueva Zelanda. Recurriendo al museo como elemento ritual y legítimo de la comunidad imaginada, la autora señala cómo en ambos países el paisaje conmemorativo muestra señales de contestación y resignificación política del pasado colonial. Sobre todo en Bolivia, los museos se han convertido en escenarios claves en la (re)imaginación política del país, marcado por la reformulación de la comunidad nacional en las últimas dos décadas desde el triunfo electoral del MAS (Movimiento al Socialismo) en 2005. Desde la perspectiva de las miradas cruzadas, aporte fundamental de la perspectiva transnacional, las representaciones contemporáneas en los museos apuntan a resistencias, represiones, incorporaciones, negociaciones o acuerdos, esto es, a procesos diverso en torno a la representación de sujetos y procesos

colectivos en Estados poscoloniales y a la heterogeneidad de sus prácticas políticas.

El libro es una recopilación de capítulos que evidencian estudios de caso en América Latina y Europa desde diversas perspectivas analíticas, proponiendo resignificaciones de la memoria a la luz de las disputas actuales en torno a los registros oficiales, públicos y políticos del pasado. Se podrá conocer distintas iniciativas en espacios urbanos en que los usos del pasado son actualizados e iluminados por los intereses del presente, diverso, plural y muchas veces, conflictivo.

No pretendemos ofrecer respuestas definitivas a las preguntas planteadas; más bien, buscamos estimular nuevas interrogantes que inviten a quienes se interesan por estas temáticas a investigar y profundizar el poder transformador que pueden tener los trabajos de memoria que están en constantes disputas. Y esta continuidad nos invita a todos, interesados en la temática y estudiosos de las mismas, a asumir nuestro compromiso social a que los trabajos con memorias y las manipulaciones de los olvidos en los espacios públicos no contribuyen con discursos que fragilicen los regímenes democráticos y los valores de defensa de los derechos humanos.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Ediciones Morata.

Anderson, Benedict (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. London: Verso.

Arteinformado (9 de enero de 2025). Desmantelamiento del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti: La memoria y la cultura en jaque bajo el gobierno de Milei. <https://www.arteinformado.com/magazine/n/desmantelamiento-del-centro-cultural-de-la-memoria-haroldo-conti-la-memoria-y-la-cultura-en-jaque-bajo-el-gobierno-de-milei-7403>

Assmann, Aleida y Conrad, Sebastian (coords.) (2010). *Memory in a Global Age: Discourses, Practices and Trajectories*. London: Palgrave Macmillan.

Assmann, Aleida (2011). *Espaços da recordação - formas e transformações da memória cultural*. Tradução: Paulo Sethe. Campinas, SP. Editora da Unicamp.

Björkdahl, Annika y Kappler, Stefanie (2019). The creation of transnational memory spaces: Professionalization and commercialization. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 32, 383–401.

Burchardt, Hans-Jürgen y Peters, Stefan (2015). *Geschichte wird gemacht. Vergangenheitspolitik und Erinnerungskulturen in Lateinamerika*. Baden-Baden: Nomos.

De Cesari, Chiana y Rigney, Ann (coords.) (2014). *Transnational memory. Circulation, Articulation, Scales*. Berlin: De Greuter.

Ebron, Paulla A. (2014). Slavery and Transnational Memory: The Making of New Publics. En Chiara Cesari y Ann Rigney (coords.), *Transnational memory. Circulation, Articulation, Scales* (pp. 147-168). Berlin: De Greuter.

Erll, Astrid (2011). Travelling Memory. *Parallax* 17(4), 4–18.

Gamio Gehri, Gonzalo (coord.) (2009). *Tiempo de memoria. Reflexiones sobre derechos humanos y justicia transicional*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.

Ginzburg, Carlo (1990). *Mitos, emblemas, sinais: morfologia e história*. Tradução: Federico Carotti. São Paulo. Companhia das Letras.

Halbwachs, Maurice ([1925] 1994). *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*. Ed. Albin Michel, Paris.

Heinrich Böll-Stiftung Ciudad de México (2021). *Antimonumentos. Memoria, verdad y justicia*. Ciudad de México: Fundación Heinrich-Böll.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (coords.) (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: University Press.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI editores.

Jelin, Elizabeth y Langland, Victoria (coord.) (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.

Levy, Daniel y Sznajder, Natan (coords.) (2006). *The Holocaust and Memory in the Global Age*. Philadelphia: Temple University Press.

Nora, Pierre (1984). Entre Mémoire et Histoire: la problématique des lieux. En Pierre, Nora (coord.), *Le lieux de mémoire – I: La République* (pp. 15-42). Paris: Gallimar.

Phillips, Kendell R. y Reyes, G. Mitchell (coords.) (2011). *Global Memory Scapes. Contesting Remembrance in a Transnational Age*. Tuscaloosa: University of Arizona Press.

Ricoeur, Paul (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Le Seuil.

Rothberg, Michael (2009). *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*. Stanford: University Press.

Schmieder, Ulrike y Zeuske, Michael (coords.) (2021). Dossier: Falling Statues Around the Atlantic, *Comparativ. Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung*, 31 (3-4).

Sodaro, Amy (2019). *Exhibiting Atrocity. Memorial Museums and the Politics of Past Violence*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Vinyes, Ricard y Jelin, Elizabeth (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. Madrid: NED Ediciones.

Wüstenberg, Jenny y Sierp, Aline (coords.) (2019). *Agency in Transnational Memory Politics*. New York: Berghahn Publishers.